

Editorial

FORMAR PARA UNA NUEVA ERA

María Margarita Villegas

Por todos es aceptado que con la educación nos hacemos humanos ya que, si no fuera así – tal como lo demuestran abundantes experimentos - no nos comportaríamos civilizadamente, en el sentido de aceptar ciertas normas de convivencia con otros que cohabitan con nosotros la sociedad en las que estamos inmersos.

Obviamente, la calidad de educación tiene que ver con el contexto en el cual se lleva a cabo el proceso educativo, uno de cuyos componentes principales está constituido por el nivel de desarrollo cognitivo de las personas, las condiciones sociales en las que desenvuelven su vida, y los aspectos de carácter afectivo que cada persona pone en juego en sus relaciones con las demás. Estos tres aspectos se han visto potenciados por el vertiginoso desarrollo que están teniendo las tecnologías de la información y la comunicación. Parafraseando a Manuel Castels, podemos decir que estamos en presencia de una “*sociedad en-red(ada)*”

Todos estamos vinculados con todos; sin embargo, esos vínculos no son igualitarios. Por el contrario, son asimétricos. Un ámbito en el que tal asimetría puede ser apreciada con nitidez es el de la generación de bienes de los más variados órdenes. Aquí la discrepancia está determinada por las posibilidades de producción y de consumo de tales bienes. En el caso específico de la información -producto esencial en la denominada Sociedad del Conocimiento = la asimetría es pronunciada. Y quienes hacemos más de consumidores de información - progresivamente - vamos quedando marginados de los espacios y entornos ocupados por quienes la producen lo cual está vinculado con mayores estándares de formación y, en general, de educación. Incrementar nuestras calificaciones en relación con el nivel de educación de los ciudadanos de nuestros países es un inmenso desafío. Los logros que obtengamos en los espacios escolares serán determinantes en la inserción que -como sociedad- alcancemos en el globalizado mundo actual.

Este contexto social promueve un conjunto de demandas y tensiones que ofrecen oportunidades para la creación, la resolución de problemas y la invención. Todas esas exigencias ameritan de la producción de información. Ello, a su vez, requiere la superación de los esquemas tradicionales de formación (basados en el consumo de información producida en otros lares) y su sustitución por otros en los que sean privilegiadas la creatividad, la innovación, la invención,

la adopción de vías no rutinarias para la superación de los inusitados retos que hoy nos plantean los dispositivos creados a partir de la Inteligencia Artificial, la Robótica o la Geolocalización, tecnologías éstas que han modificado -definitivamente- nuestro modo de estar y vivir en el mundo.

Estas herramientas están cambiando los patrones de comportamiento y de convivencia social vigentes hasta ahora. Como ejemplo, puede señalarse el asunto de la locomoción, el desplazamiento -por ejemplo= a nuestros lugares de trabajo. Los vehículos autónomos compartidos harán que mude por completo el escenario de compra y venta de vehículos privados. Tales automóviles -ahora sí que en verdad lo son- nos llevarán a donde queramos. Así, liberándonos de tener las manos atadas al volante, podemos aprovechar el tiempo para otras cosas (v.g. leer un libro). Otros beneficios serán: descongestionamiento de las vías, reutilización de los espacios destinados a estacionamiento (se podrán crear plazas, escuelas, y otros ambientes para el ocio y el esparcimiento creativo). Todo esto dependerá de la creatividad de quienes estén dispuestos a invertir en innovación y tecnología para la mejora de la calidad de vida, creando ciudades más amigables y seguras.

Así, cabe preguntarse ¿Cuál es el ámbito donde debe hacerse la inversión mayor? Indudablemente en educación. En una formación que estimule el pensar, razonar, analizar y en general, desarrollar al máximo los recursos cognitivos de todas las personas, superando los modelos formativos tradicionales que propician la titulación pero no el desarrollo intelectual, afectivo y social de la persona. Un modo de hacerlo posible es que las instituciones, desarrollen currículos más flexibles que no constriñan la creatividad y la imaginación, que inviertan más en una formación basada en la investigación, en el desarrollo de proyectos, en la resolución de problemas de la vida cotidiana, en la estimulación del pensamiento que rete a su autor y lo conmine a crear y producir nuevas formas de abordaje y de realización.

Aunado a lo anterior, también, se requiere construir edificios escolares con mayor riqueza espacial, alejados de la cultura de vigilar y controlar que establece la gestión panóptica por una edificaciones más humanizadas, ecológicas y conectadas con el entorno, tanto urbano como sideral, que favorezcan una cultura de respeto a la convivencia, al goce y al esparcimiento. ¿Nos parece exagerado el planteamiento anterior? No lo es. Recordemos, no pongamos límites a los sueños. Con pasión, deseo e imaginación todo ello puede ser posible. Ya hemos visto como han realizado sus sueños grandes pensadores de ayer y hoy.